

El Liberal de Gijón

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DINÁSTICO.

AÑO I.

19 de Agosto de 1892.

NÚM. 3.

EL PUERTO DE GIJÓN.

En toda España ¡qué decimos en toda España! en todo el mundo no existe un puerto que siendo tan reducido como el de Gijón tenga un movimiento de buques tan considerable, tan pasmoso. El puerto de Gijón es el primer puerto de cabotaje de España, siempre está lleno de buques; pero su capacidad es tan pequeña, es tan irrisoria que allá por los salones del Senado se le suele comparar al estanque del Retiro. Y no será mucho mayor ciertamente. En su interior los barcos están oprimidos, pegados unos á otros, no se comprende cómo pueden hacer sus maniobras sin desbaratarse en sus continuos tropezones y encuentros; apenas pueden moverse, y quien mira á la dársena se encuentra con un tupido bosque formado por palos, cuerdas, vergas y aparejos que hacen surgir en la mente la idea de lo perentorio que es el ampliar el puerto de Gijón para que *puedan respirar* los buques.

Para obtener sitio en la línea de atraque, vense los barcos precisados á esperar día tras día y semana tras semana; para acercarse á los drops en la línea de carbon tienen que esperar que despachen primero los que están delante en el turno y para realizar toda clase de operaciones de carga y descarga apenas encuentran lugar donde desenvolverse.

**

Esta es la verdad, escueta, desnuda, presentada sin retóricas ni artificios. Véanse los muelles de Gijón, obsérvese su incésante movimiento, y la pequeñez del puerto salta á la vista. Si se quiere de veras que Asturias produzca carbon y que en vez de 150.000 toneladas embarque nuestro puerto medio millon de ellas; si se quiere de veras que las producciones del país salgan á buscar mercado en otras

plazas; si se quiere de veras que nuestras numerosas fábricas puedan dar salida á sus productos; si se quiere de veras que puedan llegar á nosotros en grandes buques trasatlánticos las necesarias mercancías *de precision y de cambio* que hoy se quedan en Santander ó á lo mas traspordan con grandes gastos en la Concha; si se quiere que nuestra Aduana prospere y en lugar de tres millones de pesetas que hoy rinde al Estado, duplique en breve su ingreso, entonces, si esto se quiere, hágase algo por agrandar nuestros muelles, piénsese en algo real, práctico y de pronto resultados, déjense para mas adelante soluciones ideales y apóyense con ingenuidad nuestros proyectos de REFORMA Y AMPLIACION DEL ACTUAL PUERTO.

**

Hace muchos años, cuando doña Isabel II visitó nuestro pueblo, aun no existia el muro de Liquerica. Vió la augusta dama que la densidad de embarcaciones era ya intolerable y ofreció hacer algo en obsequio de nuestra dársena; estudióse el proyecto; construyó en Liquerica el muro que lleva su nombre, y que forma el antepuerto, y, desde entonces, aumentó tan considerablemente el movimiento comercial de Gijón, que triplicó el número de habitantes y aumentaron en él prodigiosamente los ingresos del Tesoro por todos conceptos. Surgieron en él casas comerciales de primera importancia; sociedades navieras de gran prestigio y establecimientos de crédito y fabriles de tal nombre que llevaron el de esta floreciente villa hasta los mas apartados rincones de España. ¿Dónde se desconoce hoy en efecto la pátria del insigne Jovellanos con sus acreditadísimas fábricas de cristal, loza, alambres, mantecas, fundiciones, sidra y demás productos que llevan en sí el sello del espíritu laborioso, trabajador, activo y honrado de nuestro querido

Gijón? ¿Quién ignora hoy que Gijón es uno de los mas industriosos pueblos de España que aspira á figurar en la vanguardia de los que se han abierto camino con sus propias fuerzas y su incansable perseverancia?

**

Y, pues, si el solo muro de Liquerica dió ocasion á que de modo tal se desarrollase este pueblo y manifestara tan gallardamente sus energías ¿porqué no ha de atendersele cuando pide *otro muro de Liquerica*, cuando pide otra *ampliacion* á la que tan acreedor se ha hecho por su constancia en el trabajo? ¿porqué, si desde hace treinta ó cuarenta años no se le ha concedido una peseta á cambio de su creciente tributacion, asombrosa, porqué, decimos, se le ha de negar ahora un auxilio para que realice las reformas y ampliacion de su puerto, mina inagotable del Tesoro público? ¿es justo que todo el dinero que Gijón entrega al Estado se gaste acaso en otros puertos de menos importancia á manos llenas y que se niegue y escatime una pequeña parte para quien lo produce y lo suplica con tanta necesidad?

¿Es posible que se señalen once millones de pesetas para la construcción del dique Norte del Musel que si llega á verse terminado y llega á dar resultados será dentro de 30 ó 40 años, y no se le preste ningun apoyo al puerto actual que está dando pingües ingresos que llegarían á ser enormes dentro de un año ó dos si para ampliarle se consignase aunque no fuese más que una mínima parte de lo que se vá a invertir allá con problemático resultado?

Ese es el problema. Gijón es el germen de un gran pueblo; en mano de los gobernantes está el alentarle y sostenerle ó el abatirle y despreciarle.

**

Los que se atreven á escarnecer

á este pueblo escupiéndole á la cara y diciéndole que haga él sólo por sí y ante sí las reformas y la ampliación de su puerto; los que de tal modo se rien de él ahora que ellos están muy altos y que el pueblo tiene que sufrirles, ignoran que se acerca el día de la justicia, el día en que serán contestados todos esos irónicos escarnios. Entre tanto nosotros en nombre del pueblo les diremos: ¿Os parece que aún ha hecho poco este pueblo al levantar sus fábricas, al ocupar por miles los obreros, al preparar los medios de dar salida á los productos de esta rica provincia, os parece que aun ha hecho poco, que todavía quereis que él mismo se fabrique los muelles? ¿os parece que es poco el invertir cuantiosos capitales en montar industrias costosísimas, en establecer centros mercantiles, en activar las relaciones comerciales? ¿qué habeis hecho vosotros? ¿qué puerto habeis costeado? ¿qué dinero habeis repartido entre los honrados artesanos y los jornaleros trabajadores? ¡Ah, parásitos del país! ¡oh sanguijuelas del municipio! á pesar de vuestra tenaz oposicion, esta noble villa *tendrá reformas y tendrá ampliación.* ¿Sabeis quién se las vá á conseguir? Pues el gran partido liberal sagastino.

Ese, ese es hoy el verdadero amigo del pueblo.

Al grupo muselista.

Repíte ayer «El Musel,» como si tuviese gran interés en que constare, que bajo los auspicios del señor D. Práxedes M. Sagasta fué presentada á los Cuerpos colegisladores y sancionada por la Corona la Ley que preceptúa la construcción del puerto del Musel.

Estamos enterados, y de esta noticia le daremos, si quiere, al órgano del insignificante grupo oficial, el correspondiente recibo; pero no olvide lo que ayer nos decía, esto es, que el éxito de los muselistas en este asunto, se debió á las *instancias del Sr. Pidal, á las excitaciones de los Sres. Conde de Revillagigedo y Rodríguez San Pedro,* cuyas instancias y cuyas excitaciones hemos de suponer cuando menos iguales sinó mayores, por tratarse de adversarios políticos, á las que emplearon cerca del *conservador* Sr. Linares Rivas, las cuales él mismo, según revelación de «El Musel,» tuvo la franqueza de confesar, que llegaron á ser *mortificantes.*

Pues bueno, admitimos *la flambré* noticia de «El Musel,» pero recuerde lo que vamos á decirle para refrescar su memoria y aun su entendimiento:

Entonces no estaba organizado el partido liberal gijonés, y no

había recibido el Sr. Sagasta en esta población las pruebas de verdadero cariño que sus amigos los liberales acaban de tributarle, y no había admirado á este pueblo trabajador y laborioso, pero sin puerto; y hoy, después de haber visto las cosas de cerca, después de haberse convencido de la situación que ocupan sus amigos, después de haberse enterado de las necesidades de nuestra navegación y comercio, después de haber comprendido que Asturias necesita muy urgentemente un puerto para dar salida á sus productos, y que esta solución es practicable con poco dispendio, relativamente; después de todo esto, y sobre todo después de saber quiénes son sus numerosos amigos, y cómo discurren en esta cuestión vital para nuestra industriosa villa: después de todo esto, decimos, es posible que el Sr. Sagasta se muestre en lo sucesivo menos accesible á las *mortificantes* instancias de los que nada absolutamente han hecho en su obsequio ahora que se encuentra entre sus leales amigos, es fácil que esté en adelante algo más reservado con esos señores con cuyos nombres parece que «El Musel» llena la boca, y es fácil que los conservadores no alcancen ya tantas complacencias como las que les sirven para blasonar hoy de *la presión* que han ejercido dentro del partido liberal, presión cuyo origen á nadie se esconde.

Prosigamos.

Dicetambien «El Musel:» «Gijon, que es agradecido, aprovecha este oportunísimo momento para significar al esclarecido patricio que su nombre figurará siempre en los anales de la patria de Jovellanos al par de los de sus más decididos protectores.»

Vano empeño si se pretende insidiosamente dejar entrever que los muselistas son los que festejan la llegada de Sagasta. ¿Para dónde y para quiénes «El Musel» se escribe? Porque aquí y en la provincia entera sabe todo el mundo que los que obsequian al Sr. Sagasta son los mismos que dan vida á Gijon con sus propiedades, industrias y energías, son los mismos que ocupan por miles á los obreros, son los adversarios, precisamente de «El Musel,» son los liberales, en fin, que para nada necesitan en estos casos ni de los fondos del Municipio ni de los manejos de esos miserables que parásitos de los presupuestos sólo miran á satisfacer las exigencias digestivas de ellos ó de sus amigos, como «El Musel» sabe.

Tambien se atreve á estampar «El Musel» estas inauditas palabras:

«Pero demos de mano á tales pequeñeces!»

¡Era cuanto nos quedaba que ver! ¡Pequeñeces llama á las cuestiones que se relacionan con el asunto más trascendental para Gijon!

Para «El Musel» el que las industrias de la provincia languidezcan por falta de muelles por donde exportar sus producciones, es una *pequeñez*; el que los obreros estén sin trabajo por efecto de una crisis ocasionada por la paralización de las fábricas y empresas mineras que carecen de puerto para embarcar sus géneros, es una *pequeñez*; que las familias de los braceros se encuentren en la indigencia y se mueran acaso de hambre infelices y honrados hijos del pueblo, es una *pequeñez*...

¡Bien se conoce que los inspiradores de «El Musel» están enteramente desligados del pueblo, que desconocen sus necesidades y que ignoran cuáles son sus aspiraciones!

¡Conque «pequeñeces!»

¡Claro! para quienes se encuentran tan cerca del Conde de Revillagigedo, tan aproximados al señor Rodríguez San Pedro, tan identificados con *el hijo adoptivo de Gijon* Sr. Linares Rivas ¿cómo no han de ser *pequeñeces* estos asuntos de vida ó muerte para todo un pueblo?

Y, acabemos con «El Musel.»

Refiriéndose al recibimiento que se le ha hecho en Gijon al Sr. Sagasta, manifiesta lo siguiente: «el recibimiento que en Gijon ha tenido no fué un acto político, fué una protesta de carácter local. Aquel entusiasmo no nació espontáneo en pechos liberales, fué fabricado con el calor de las rencillas del pueblo.»

Aparte de la incalificable é inconcebible inconsecuencia que este párrafo supone en el periódico del grupo muselista que tan presto atribuye al muselismo la ovación rendida al Sr. Sagasta, como la supone eco de *una protesta* hecha por un bando local; aparte de esto, resulta, y lo consignamos que para «El Musel» *ese bando* representa á Gijon entero, como lo confiesa al decir que «el Sr. Sagasta fué aclamado por el pueblo que daba vivas á Sagasta, á la libertad,» que «entre las aclamaciones de la muchedumbre se puso en marcha la comitiva,» y «que las gentes del pueblo que victoreaban al Sr. Sagasta hacían difícil la marcha del carruaje que lo conducía.»

¡Valiente *carácter local* el de estos amigos del Sr. Sagasta y lástima que el Ayuntamiento muselista no contase con *ese carácter*, no apelase á *ese entusiasmo fabricado con el calor de las rencillas del pueblo* siquiera para dejar en buen lugar á Gijon y al ministro, su que-

ridísimo hijo adoptivo, cuando hace unos días precedido de la concesión de 11 millones de pesetas peregrinó desde Madrid al monte Musel, rodeado de algunos forasteros y de coches que algunos asistentes y entre ellos un concejal de Oviedo en plena sesión, calificaron de malas *tartanas!*

Lástima que el Ayuntamiento de Gijon que tantos sudores pasó para *fabricar* entonces *el entusiasmo*; que prodigamente repartió billetes para aquella fiesta; que invitó á diestro y siniestro para que acudieran al *lunch* sus amigos; que pretendió llevar las masas populares á la inauguración oficial, no haya podido reunir allí, por no contar con *ese elemento local*, mas que las comisiones de la provincia y los funcionarios oficiales de Gijon, muy respetables; pero que no representaban ni á los Casinos, ni á las industrias, ni á las fábricas, ni al pueblo de Gijon, y que dió ocasión á que al ver pasar la comitiva exclamara un apreciable forastero, que hace años nos visita por el verano: ¿dónde están los gijonenses?

Y, si «El Musel» se empeña..... se continuará.

Visitas de Sagasta

A las diez de la mañana, á pié y seguido de numeroso acompañamiento, salió ayer el Sr. Sagasta de casa de D. Benigno Dominguez Gil, dirigiéndose á la fábrica de vidrios y siendo saludado á su paso por cuantas personas le veían, saludos á los que él contestaba con la amable finura que le caracteriza.

A la puerta de dicha fábrica salieron á esperarle el Sr. D. Anselmo Cienfuegos, en representación de su padre político D. Anselmo Cifuentes, quien no pudo recibirle personalmente á causa de la enfermedad que le aqueja; el Sr. D. Antonio Pola y el Sr. Truan (D. Luis), los que acompañaron al Sr. Sagasta por todos los talleres, en donde presenció detenidamente las diversas operaciones y variados trabajos que allí se verifican, tributando calurosos elogios á todos y muy especialmente á los de grabado y al artístico aparador, verdadera obra de arte, debida al aventajado dibujante D. Ulpiano Alonso.

Cuando el Sr. Sagasta penetró en la sala de exhibición de los objetos fabricados en este establecimiento, se vió agradablemente sorprendido por su retrato, grabado en una placa de cristal y puesto en elegantísimo marco.

Felicitó á su autor Sr. Smitz, estrechándole afectuosamente la mano; elogió la exactitud del parecido y dió las gracias por tan delicado presente, en cuya parte inferior se lee la siguiente dedicatoria: «Al Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta la fábrica de vidrios de Gijon: 16 de Agosto de 1892.»

Terminada esta visita y despedi-

do galantemente por los señores propietarios de la fábrica, á quienes agradeció mucho el agasajo con que le recibieron, se dirigió el Sr. Sagasta á Begoña, cuyo paseo le gustó sobremanera, encaminándose despues al Hospital de Caridad que tambien visitó, admirándose de que solo con ayuda de los generosos sentimientos y de limosnas particulares, sin apoyo ninguno oficial ni proteccion del Gobierno, pudiera conservarse en tan perfecto estado de limpieza y en tan higiénicas condiciones. Despidióse afectuosamente del Rector de este centro benéfico, presbítero D. Andrés Corsino García Renduelos y del Hermano Mayor D. José Vallés, yendo luego á ver los balnearios «Las Carolinas» y «La Favorita,» en los que permaneció algun rato.

Seguidamente se dirigió á casa del Sr. Dominguez Gil, donde se le sirvió un espléndido almuerzo, en union de otros convidados, entre los que recordamos á los Sres. Celleruelo, Gallo, Cruz, Alvargonzalez, Uria y Novoa.

La distinguida señora de Gil, su simpática é ilustrada hija Dolores, así como sus dos hijos mayores, «hicieron los honores de la casa» con la delicadeza y afabilidad que les distinguen, prodigando á cuantos allí teniamos el gusto de hallarnos, to lo género de atenciones.

El Sr. Sagasta estaba sentado entre la señora de Gil y su hija, con quienes hablaba cordial y familiarmente.

Hé aquí el *menú* de tan delicado como excelente almuerzo:

Oeufs brouillés aux truffes.
Langouste á la Russe.
Tournedos á la Chorrón.
Poulets Grillé Sauce Rouennaise.
Abriçoh au jus.

POSTRES.

VINOS.

Medoc Haut-Madrac 1886.
Sauternes 1874 frapé.
Champagne.
Moscatel.
Desserts.
Café Licores.

El almuerzo terminó á las tres menos cuarto, hora en que el señor Sagasta, á ruegos de los comensales y casi contra su voluntad, se retiró á descansar un rato á sus habitaciones, para ir á visitar poco despues la fábrica de acero, la de loza y el Dique, visita de que á continuacion damos cuenta.

Cinco carruajes condujeron al Sr. Sagasta y á las distinguidas personas que le acompañaban, á visitar las Fábricas de loza y de acero, el Dique del Natahoyo y la Barrillería mecánica del Sr. Castillon.

Maravillado quedó el Sr. Sagasta del grado de prosperidad, progreso y engrandecimiento que ha echado de ver en Gijón, pueblo que está llamado á figurar, por su comercio y por su industria, entre las primeras y mas importantes capitales de España.

Minuciosamente se enteró el señor Sagasta de cuanto se relaciona-

ba con las fábricas objeto de su visita, y si elogios le merecieran unas, plácemes y felicitaciones sin-ceras le sugirieron otras.

El temor de pecar de cansados refiriendo todas las impresiones recibidas y francamente manifestadas por nuestro indiscutible Jefe de un lado, y la falta de espacio por otro, nos impiden relatar detalladamente todos los pormenores de la inspeccion que el Sr. Sagasta giró á tan importantísimos centros fabriles, los mejores, en su clase, por no decir los únicos, de nuestra Nación.

El Sr. Sagasta fué obsequiado en la Fábrica de loza con dos lindísimos jarrones de tanto mérito artístico como irreprochable gusto, los cuales habian sido premiados en varias exposiciones, así nacionales como extranjeras.

Terminada su expedicion asistió el Sr. Sagasta al paseo de Liquerica, siendo allí saludado por la numerosa gente que dicho paseo inundaba.

Despues de la visita á la fábrica cuya reseña antecede, el opulento ex-senador liberal D. Benigno Dominguez Gil, reunió alrededor de su mesa en la noche de ayer á varios amigos políticos y particulares del Sr. Sagasta.

El *menú* fué tan escogido como espléndido, mereciendo unánimes elogios de todos los comensales, que no cesaban de ponderar la variedad y esquisito condimento de los platos y la excelencia de los añejos y sabrosos vinos.

Hélo aquí:

Consommé creme de volaille au Riz.
Jaumon Sauce Mirabeau.
Canards aux petits pois St. Hubert.
Caisses des Mauviettes á la Richelieu.
Cotes de Boeuf Truffés.
Cepes bordelaise.
Jambon Glacé á la Espagnole.
Glace á la fraisse.
Biscuits au Chantilly.

POSTRES.

VINOS

Xerez amontillado «3 Palomas» 1870.
Sauternes 1874 frapé.
Medoc Chateau Paloumey.
Bourgogne-Volnay-Champagne frapé Moscatel.

Los asistentes al opíparo banquete, fueron colocados por el órden siguiente:

Primera Presidencia.

Señora de Gil.

Derecha.

D. Práxedes M. Sagasta.
Señorita de Gil.
D. Abelardo Galarza.
D. Pablo Cruz.

Izquierda.

D. Florencio Rodriguez.
D. Rafael Sartu.
D. Angel Galarza.
D. Raimon Sala.

Segunda presidencia.

D. Benigno Dominguez Gil.

Derecha.

D. José Gimeno de Lerma.
D. Severiano Arias.
D. Faustino Fontela.

Idquierda.

D. Ventura Olavarrieta.
D. Anselmo Cienfuegos.
D. Manuel Uria.

D. Javier Aguirre de Viar.

Los honores fueron hechos con distinguida galantería por la señora y señorita de Gil, que hicieron alarde de su esquisita finura y de su amenísimo trato.

A las diez y cuarto terminó tan grata fiesta dirigiéndose todos los comensales al teatro de los Campos Eliseos.

DETALLES.

Por causa del ajuste de la cabeza de nuestro periódico, no hemos podido consignar que nuestra direccion, redaccion y administracion se hallan establecidas en la calle de La Merced, núm. 21.

Lo hacemos así presente para que puedan enviarnos el cambio los periódicos que tengan á bien visitarnos.

«El Musel,» órgano del Conde de Revillagigedo, al hacer la reseña de la entrada de nuestro ilustre Jefe, dice que entre los carruajes particulares que asistieron á la recepcion, recuerda los del Sr. Pidal y Mon, Velasco, Gil, Rodriguez, Marina, Cifuentes, Alvargonzalez, Menendez Valdes y Garcia (D. Alberto) y algunos de alquiler que fueron tomando puesto.

Nada mas lejos de la verdad que lo dicho por «El Musel.»

De los treinta y tantos carruajes que asistieron, puede decirse que ninguno era de alquiler, pues el que ocupaba la familia del Sr. Pulido, lo tiene á su disposicion desde su llegada á esta, igualmente que el que ocupaba el Sr. Mengs, conocido agente de Bolsa de Madrid y el que llevaba la Comision de la Fábrica de Aceros que asimismo lo tienen comprometido por todo el año.

De lo cual resulta que es inexacto el que hayan ido á la estacion algunos carruajes de alquiler como afirma el *Diario del Municipio*.

Ayer recibió el Sr. Sagasta las visitas siguientes: la del Excelentísimo Sr. D. Alejandro Pidal y Mon, Presidente del Congreso, que invitó á almorzar á nuestro Jefe, invitacion que con gran sentimiento no pudo éste aceptar por impedirsele el poco tiempo que ha de pasar entre nosotros, aunque prometió devolverle la visita para saludar á su señora y si le era posible, tomar té en su compañía despues del banquete que mañana se celebrará en la Isla si éste termina á hora conveniente; la del señor Vizconde de la Alborada é hijo mayor del Excmo. Sr. Duque de Riansares y Tarancón, que en nombre de este último señor fueron á saludarle; la de una Comision del Casino de Gijón y otra del Circulo Mercantil; la del celebrado autor dramático D. Miguel Ramos Carrion; la de los Sres. D. Domingo Villamil y F. Cueto, Director de esta Sucursal del Banco de España; don

Luis Belaunde y Costa y D. Manuel Perez Menendez, Consejeros del mismo Establecimiento; la de don José Cienfuegos Jovellanos y otra infinidad de personas entre las que recordamos una Comision de nuestro Municipio y otra de la colonia riojana residente en esta villa y que la componian los Sres. D. Julio Zabaleta, Comisario de Guerra; D. Andrés Herrero, Jefe del depósito de máquinas; Sr. Reiguera, taquígrafo del Congreso; D. Ignacio de Velasco, arquitecto; D. Vicente Tamayo, conocido comerciante de esta localidad y D. Antonio Blasco, industrial de Logroño.

En nuestro primer número hemos definido clara y sinceramente la línea de conducta que era nuestro propósito seguir y que, de un modo absoluto y exclusivo, se reducía á defender los ideales del partido liberal dinástico; pero puesto que, sin guardar siquiera la mas leve sombra de respeto al ilustre hombre público que hoy se halla entre nosotros, no faltan procaces que inspirados en bajas pasiones tratan de hacerle *cooperante* de ciertas miserias locales, nos creemos en el caso, no de responder con el silencio del desprecio, sino de acudir al terreno á que se nos llama, aunque ocupando siempre el sitio que nos corresponde y sin descender jamás al lugar que gustosos cedemos á la mala fé, al resentimiento y á la envidia.

Esta es la única causa de que en nuestra humilde publicacion aparezcan ciertos conceptos á que nunca creyésemos hubiesen dado origen, por mas que *conociamos el paño*, ciertos elementos cuyo paladín en la prensa periódica es bien conocido por su brillante historia, por las cabezas de turco que ha tenido en frente y por lo mucho que ha dado que hacer á los tribunales de justicia.

Sirva, pues, de disculpa á nuestras imprescindibles réplicas, cuanto expresado queda, y sépase que estamos dispuestos á defender nuestros derechos y á rebatir cuantos injustos cargos se nos dirijan, con la entereza y la energia que tienen de su parte los que siempre han abogado por la razon y á los que nadie puede echar en cara accion alguna que llegue á desdorar, ni aun recurriendo á la calumnia, la dignidad de las almas honradas.

Como «El Musel» no tuvo la bondad de hacer constar quiénes habian costado los tres arcos levantados en honor del eminente huésped que nos honra con su visita, nos creemos en el caso de decir que no se han construido con fondos del Ayuntamiento, y sí única y exclusivamente por cuenta del partido liberal gijonés, que quiso tributar á su ilustre Jefe esta débil prueba de gratitud y respeto.

TRINIDAD, 14.

AL PASAJE.

MUELLE, 7.

GRANDES NOVEDADES DE PARÍS.

SEDAS

BATISTAS

LANAS

ESPECIALIDAD EN ADORNOS.

EQUIPOS PARA BAÑO.

PRIMERA CASA EN SASTRERIA.

INMENSOS SURTIDOS EN GÉNEROS INGLESES.

Cortadores Madrileños y Especial para prendas de Señora.

PAPELERIA PALACIOS.

25, CORRIDA, 25.

Objetos para regalo con recuerdo de Gijón.--Perfumeria.--Juguetes.--Petacas.--Bastones.--Sombrillas.--Artículos de fantasía.

FARMACIA Y DROGUERIA

DE

JOAQUIN ESCALERA BLANCO,

SAN BERNARDO, 49.--GIJÓN.

Especialidades nacionales y extranjeras.--Aguas minerales.--Ortopedia.--Dosimetria.--Agua de Seldtz.--Vinos y jarabes medicinales.--Alcaloides y productos químicos modernos.--Aparatos los mas perfectos para la preparacion de cápsulas amiláceas y supositorios.--Pinturas en polvo y pasta.--Brochas y pinceles.--Purpurinas.--Barnices de todas clases.--Artículos para industrias.

V. TAMAYO.

57 SAN BERNARDO 57

Camisería, Corbatas, Pañería.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Tarjetas de visita.

IMPRESA DEL COMERCIO.

Muestras sin valor